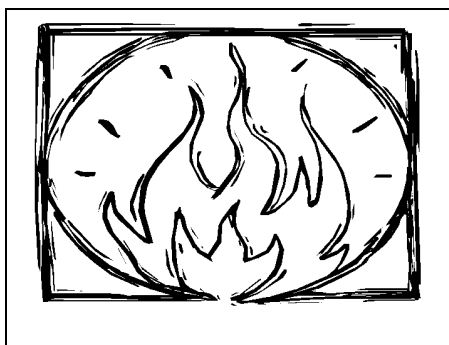


CLARETIANOS FORJADOS EN EL FUEGO MISIONERO

Procura General de Misiones



PREPARATIVOS

- Preparación, ambientación y decoración del lugar donde se va a realizar la celebración.
- Una hoja con los cantos y las oraciones que deben recitar todos.
- Disponer de un fuego en el centro (pebetero, con algodón, alcohol y agua...)
- Diapositivas sobre situaciones de pobreza donde estamos trabajando los claretianos.
- Lectores para las moniciones, lecturas e intervenciones.
- Personas que darán su testimonio (o lecturas que se encuentran al final de la celebración).
- Puede usarse música de fondo.

SALUDO Y AMBIENTACIÓN

● **CANTO DE ENTRADA** *(Los cantos se eligen en cada lugar, de manera que sean conocidos o puedan aprender los participantes)*

● **SALUDO DEL CELEBRANTE**

- En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- El amor de Dios que es como fuego que abrasa y arrasa, que ilumina y calienta, que calienta y guía a todos sus hijos e hijas, esté con todos vosotros.

MOTIVACIÓN INICIAL: LOS POBRES ATRAEN LA MIRADA DE DIOS

● **MONICIÓN AMBIENTAL**

Con ocasión de la Jornada Mundial de Oración por las Misiones y los Misioneros nos hemos reunido en este lugar para orar. Orar juntos es importante, pero sabemos que no lo es todo. Sería equivocado por nuestra parte orar a Dios sin ofrecernos a su servicio. Sería también equivocado dedicarnos a mil y una actividades por los demás sin orar. Queremos unir en nosotros lo que Jesús unió en su vida: el amor a Dios y el amor a los hombres. Y sabemos que su amor fue ardiente como el fuego.

Reconocemos, sin embargo, que nuestro corazón es pequeño, es frío y a veces parálítico. Insensible e impotente ante las cosas que en nuestro mundo van mal. Sin el fuego de Dios no podemos hacer nada. Nos reunimos porque hoy el mundo se muere de frío. Necesita corazones más misioneros, más confiados, más entregados, más sensibles, más compasivos... más abrasados por el fuego del amor de Dios y del amor a los hermanos que sufren.

● PRESENTACIÓN DE SITUACIONES DE POBREZA ACTUALES

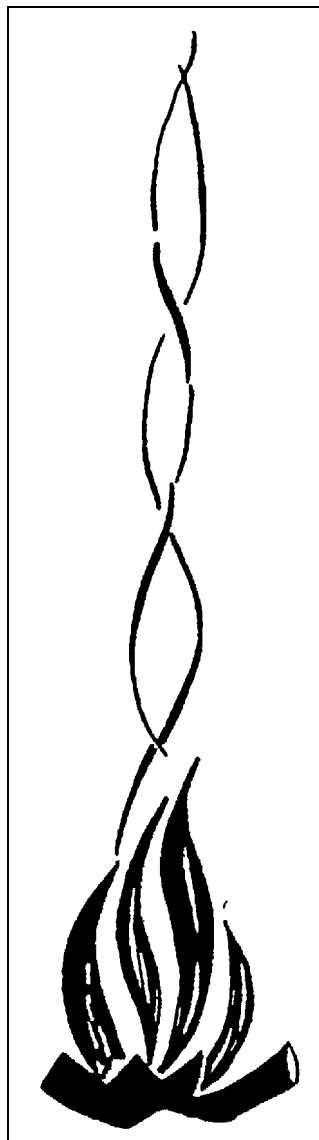
*Todos se sientan y contemplan situaciones de pobreza, de pecado, de mal, de miseria humana a través de diapositivas que se van proyectando con un fondo musical. Las fotos (no más de 20) tratan de recoger situaciones de mal de nuestro mundo (Primer, Tercer y Cuarto Mundo)... La última diapositiva dice: “**ANTE TODO ESTO, ¿DÓNDE ESTÁ DIOS?**”*

● ORACIÓN: TU ROSTRO EN CADA ESQUINA *(recitada por todos los participantes a una sola voz)*

Señor, que vea...
...que vea tu rostro en cada esquina.
Que vea reír al desheredado,
con risa alegre y renacida
Que vea encenderse la ilusión
en los ojos apagados
de quien un día olvidó soñar y creer.
Que vea los brazos que,
ocultos, pero infatigables,
construyen milagros
de amor, de paz, de futuro.
Que vea oportunidad y llamada
donde a veces sólo hay bruma.
Que vea cómo la dignidad recuperada
cierra los infiernos del mundo
Que en otro vea a mi hermano,
en el espejo, un apóstol
y en mi interior te vislumbre.

Porque no quiero andar ciego,
perdido de tu presencia,
distráido por la nada...
equivocando mis pasos
hacia lugares sin ti.

Señor, que vea...
... que vea tu rostro en cada esquina.



A LA ESCUCHA DE LA PALABRA

● PRIMERA LECTURA: Éxodo 3,1-12

(Un lector proclama la palabra en pie desde el ambón, leyendo directamente de la Biblia, no de unas hojas sueltas. Espera hasta que todos estén en silencio y atentos. Lee muy despacio, dramatizando el texto)

“Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. El ángel de Yahvé se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía. Dijo, pues, Moisés:

- «Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza».

Cuando vio Yahvé que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo:

- «¡Moisés, Moisés!»

El respondió:

- «Heme aquí»

Le dijo:

- «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada»

Y añadió:

- «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob».

Moisés se tapó la cara temeroso de mirar a Dios. El Señor le dijo:

- «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos. La queja de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora, anda, que te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas».

Moisés replicó a Dios:

- «¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?»

Respondió Dios:

- «Yo estoy contigo, y ésta es la señal de que yo te envío: que cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña».

PALABRA DE DIOS

● CANTO

● PROFUNDIZACIÓN DE LA LECTURA MEDIANTE EL SIGNO DEL FUEGO

El CELEBRANTE introduce con estas palabras:

Se atribuye a S. Juan Crisóstomo esta frase recogida en una homilía suya sobre la Epifanía del Señor: “Los magos no se pusieron en camino porque hubieran visto la estrella, sino que vieron la estrella porque se habían puesto en camino”. Esta es precisamente la actitud que pedimos nosotros a Dios después de haber escuchado su Palabra y antes de proponer el signo y de meditar juntos. Pidamos en silencio atención y acogida a la Palabra.

Breve silencio

● ENCENDIDO DEL FUEGO

Tras la monición todos se sientan. Se apagan las luces y un encargado prende el fuego que se encuentra sobre un pebetero en medio de la capilla, de manera que pueda ser visto por todos mientras se mantiene el silencio.

● MEDITACIÓN

La va haciendo el presidente mientras todos contemplan el fuego.... El tono es de meditación por ello debe ser lento, dejando intervalos de silencio. En sus intervenciones puede glosar las siguientes ideas:

- El *comienzo* del relato bíblico que hemos proclamado es significativo: «Trashumando por el desierto». Nos refleja a nosotros en camino, atravesando por el mundo actual.
- Dos *protagonistas*: Yahvé y Moisés. Como ahora: Dios y tú. Detrás de Moisés habrá un pueblo... detrás de ti, hay muchos que esperan.
- *Teofanía del Dios*. El Altísimo no tiene rostro humano. Aparece y se muestra a través del Fuego y de la Palabra. Dios es misterio que se muestra y se comunica. Es cercanía y, a la vez, trascendencia.
- Los *efectos del fuego* (Sinaí-Pentecostés). Ante Dios que se te revela como fuego intocable, no pretendas darle vueltas, ni comprenderlo por ti mismo. Descálzate. A Dios no se le sorprende; Él se revela, como dos personas se presentan mutuamente. Entonces le conocerás en su misterio, más allá de todo lo que eres capaz de expresar, y por él serás revestido de tu misión:
 - **Fascina...** atrae la mirada con su embrujo... El fuego es bello, cautiva nuestras miradas, atrae nuestras pupilas en la danza interminable de su luz,... No nos cansamos contemplando cómo arde el fuego... Tu belleza, oh Dios, no nos cansará jamás.../.../
 - **Ilumina...** alumbra de manera que se descubre lo que estaba ahí, pero no se veía. El fuego ilumina. El ardor encendido de tu luz nos hace ver la luz... Sin tu luz todo es oscuridad. Sin tu luz, andamos perdidos. Sin tu luz, no entendemos el camino ni la dirección...
 - **Calienta y vuelve a dar vida**. El fuego da calor. Quien se acerca se abrasa... María mantuvo su corazón en ascuas de amor... Claret se acercó a ese fuego ardiendo y se convirtió en un hombre en llamas. Tu fuego voraz nos vuelve incandescentes.../.../

- **Purifica y acrisola.** El fuego purifica. Quema y destruye lo inservible, lo inútil, lo superfluo. Tu fuego nos acrisola,... Pero ante el fuego unos se endurecen (como el barro) y otros se derriten (como la cera). Nadie permanece igual ante la furia del fuego.../.../
- **Arrasa** y destruye con un poder que anonada. El fuego destruye y hace desaparecer con su violencia ardiente todo lo superfluo, lo inútil, lo caduco, lo malo... y deja en pie solamente la verdad, el bien, la belleza.
- **Se propaga** con un poder irresistiblemente contagioso. Cuando es alentado y empujado por el soplo de viento, no hay nada ni nadie que se le resista ni que pueda frenar el ímpetu de su ...
- Dios *llama* a Moisés por el nombre. Dios, desde el fuego, habla y pronuncia tu nombre personal. Detente un momento y escucha con atención la voz de Dios que te está llamando desde el fuego...
- Moisés *responde* con atrevidas palabras: “Aquí estoy” (“Hinnení” o “ecce”) que es la palabra de los amigos de Dios. Fue también la de María y la de Jesús. ¿Será la tuya en este momento? ¡Atrévete a repetírsela a Dios!
- “*Descálzate*”, manda Dios a Moisés. No es simplemente quitarse los zapatos, es despojarse de sí mismo, un desprendimiento radical para que todo lo ocupe el Señor. No se puede ser disponible sin descalsarse, sin despojarse, sin empobrecerse, sin dejar estorbos,... Dejar cosas inútiles es requisito imprescindible. Adoración y pobreza se dan la mano.
- La *compasión de Dios* es el fuego que le hace arder. «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos». El dolor del pueblo es el dolor de Dios. El corazón de Dios arde en fuego porque sus hijos sufren y están oprimidos.
- El *envío*. «Y ahora, anda, Yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo». Dios no interviene directamente para salvar al pueblo de su opresión. Interviene a través de otros hombres y mujeres, sensibles al dolor de los hermanos. No se salva al hombre sin el hombre.
- La *promesa de ayuda*. No se trata de una definición de Dios sino una *promesa de asistencia*: «Yo soy el que siempre estaré contigo». El miedo no podrá ser nunca la excusa o el pretexto para no ponerse en camino.

● MOMENTO ORANTE

Durante este tiempo en silencio... dejemos que sea nuestro corazón el que nos guíe... y ante la presencia del Dios vivo, que arde en fuego incombustible, incandescente,... nosotros, como Moisés, descalsemos nuestro corazón ante su presencia y pidamos humildemente alcanzar la contemplación de su misterio que nos haga disponibles para ser enviados a nuestros hermanos.

Se dejan unos cinco minutos de oración silenciosa

● POESÍA: “FUEGO” (José Luis Martínez González, marianista)

Un lector la proclama en voz alta

Pasó Jesús gritando:
"he venido a traer fuego a la tierra",
y aún sigo deseando
que arda en santa guerra,
porque el hacha de amor nunca se entierra.

Que el amor es locura,
lo sabe la experiencia del que ama;
que es fuego y quemadura
que el mismo Dios inflama,
porque Dios es Amor y amor en llama.

Mariposa imprudente
que buscas en la llama azul diadema,
no hagas caso a la gente,
ni te importe, ni temas
si es en llama de amor donde te quemas.

Supliquemos rogando,
al Espíritu de lenguas de fuego
pase purificando
nuestro egoísta ego,
porque sólo hay amor si hay desapego.



TESTIMONIOS

En este momento cabe introducir un espacio para compartir la experiencia del fuego misionero. Con antelación han sido invitadas dos o tres personas que puedan narrar públicamente su experiencia personal ante los participantes. Habrán de ser necesariamente breves. En caso de que no se cuente con estas personas se pueden leer los testimonios que se adjuntan al final de la celebración.

ORACIÓN SOBRE LA DEFINICIÓN DEL MISIONERO CLARETIANO (D.E. 42)

Lector: Señor, por intercesión del Corazón Inmaculado de María, infunde en nosotros el espíritu de amor para que seamos hombres que ardamos en caridad y que abrasemos por donde pasemos.

Todos: Amén.

Lector: Y para que deseemos eficazmente y procuremos por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor.

Todos: Amén.

Lector: Señor, por intercesión del Corazón Inmaculado de María, infunde en nosotros el espíritu de fortaleza para que nada nos arredre, nos gocemos en las privaciones y abordemos valientemente los trabajos.

Todos: Amén.

Lector: Y para que abracemos con alegría los sacrificios, nos complazcamos en las calumnias y nos alegremos en los tormentos.

Todos: Amén.

Lector: Señor, por intercesión del Corazón Inmaculado de María, infunde en nosotros el espíritu misionero que animó a Jesús, tu Hijo, para que no pensemos sino en cómo seguirlo e imitarlo en orar, trabajar y sufrir.

Todos: Amén.

Lector: Y para que, como Jesús, procuremos siempre y únicamente tu mayor gloria y la salvación de los hombres.

Todos: Amén.

Celebrante: Y ahora, unidos en la voluntad de Dios que nos quiere a todos misioneros encendidos e iluminados para anunciar la buena nueva a muchos digamos juntos.

Todos: Padre nuestro....

RITO FINAL

● ORACIÓN FINAL: ENVÍANOS LOCOS, SEÑOR *(recitada entre todos)*

¡Oh Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman con algo más que con palabras,
de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin.
Danos locos, chiflados, apasionados,
hombres capaces de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza;
danos locos, que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse un escabel,
que no utilicen su superioridad en su provecho.
Danos locos, locos del presente,
enamorado de una forma de vida sencilla,
amantes de la paz, puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea, libres y obedientes,
espontáneos y tenaces, dulces y fuertes.
Danos locos, Señor, danos locos.

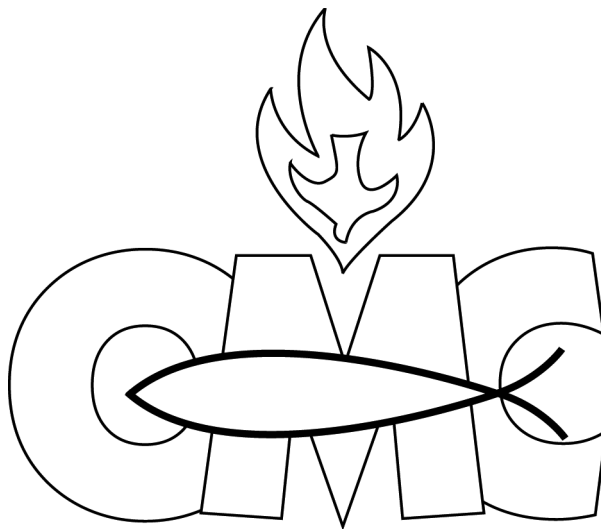


● BENDICIÓN IRLANDESA

(La realiza el celebrante con los brazos extendidos sobre todos los participantes)

Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.
Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.
Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.
Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.
Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
otro te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.

● CANTO FINAL



A 45 HORAS LUEGO DEL TERREMOTO DE HAITÍ

Hace apenas unas horas, llegamos a la capital de Rep. Dominicana, el P. Alexis Díaz, cmf. y un servidor, desde Puerto Príncipe Haití. Nos propusimos llegar hasta la capital haitiana con el objetivo de ver y abrazar a nuestros hermanos Anistus y Beauplan. Salimos a las 4 am desde Santo Domingo y llegamos a las 9 am a Jimaní, en la misma frontera dominico haitiano. Al llegar nos recibe el P. Roselio cmf., quien se encuentra muy ocupado apoyando todos los esfuerzos por recibir a centenares de heridos que están trayendo desde Haití para ser atendidos en el pequeño hospital del pueblo. Inmediatamente nos fuimos con él a ver el sufrimiento en carne viva de nuestros hermanos, y sobre todo la labor de los médicos y enfermeras dominicanos, voluntarios muchos, para socorrerlos. He visto la desgarradora escena de un niño haitiano, 11 años quizás, que grita no solo el dolor de sus heridas físicas, sino también la ausencia de su mamá que no sabe dónde está. Ya luego nos trasladamos al recién inaugurado Centro Multiusos "San Antonio M. Claret", convertido ya en refugio para heridos que necesitan atención médica. Visto el panorama, llamé a Puerto Rico, a nuestros amigos médicos de AMAR, a quienes les compartí la situación. Estaban a la espera a que se les convocara para trasladarse inmediatamente a Jimaní, lugar donde hace un mes habíamos estado llevando un operativo médico. Hoy mismo, viernes, están llegando dos médicos y dos enfermeras desde Puerto Rico, para colaborar con los médicos dominicanos en esta misión solidaria. Me han asegurado que en el transcurso de la semana irán otros 10 médicos más. De veras agradezco tanto a Dios y a cada uno de ellos su generosidad.

En el tiempo en que visitamos el hospital y el centro, llegaba el Presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández, para ver en directo y coordinar efectivamente, un convoy (sobre 30 camiones) equipados con cocinas ambulantes y provisiones para entrar a Haití en ayuda humanitaria.

Eran las 10 am cuando nos decidimos ya entrar a Haití. Tenía deseos de ver a mis hermanos Anistus y Beauplan, y constatar la magnitud de la catástrofe con mis propios ojos. El P. Pepe, cmf. nos acompaña. Nos acercamos al paso de frontera, y sin los protocolos ni exigencias habituales, nos dejaron pasar (igual que a todos), como quienes saben que cualquier ayuda por poca que fuera sería importantísima en estas horas difíciles.

Nos tomó 3 horas en carro llegar de la frontera a centro de Puerto Príncipe, cuando lo habitual es que se tome una hora media máximo. El tráfico terrible y el desorden vehicular cada vez mayor conforme nos acercábamos a centro de la ciudad. Una vez llegamos al centro vamos constatando lo que los MCS habían transmitido. La inmensa mayoría de los edificios de concreto parcial o totalmente derrumbados. El P. Pepe y el P. Alexis, se dejaban guiar por mí que conozco muy poco las calles de la capital. Yo confiaba en mi buen sentido de dirección para llegar hasta nuestra casa en Delmas, pero confieso que me dio temor no reconocer la ciudad en estas condiciones y sentirme por un momento largo perdido sin saber a dónde dirigirnos. Estuvimos más o menos una hora dando vueltas por la ciudad, y yo intentando reconocer las calles y luego llegar hasta nuestros hermanos, que no sabían que íbamos a verlos (no hay comunicación de internet y de celular aún). Por un momento pensé que no llegaríamos. Pero luego de varios intentos entrando y saliendo por lugares que fui reconociendo poco a poco, por fin llegamos a Delmas y encontramos nuestra casa. Una vez aparcados, toco la gran puerta de hierro verde y grito: "Anistus". Al minuto me abrió la puerta una niñita haitiana de ojos caídos que se sorprendió ver a estos hombres "blancos" llegar a la casa, como quienes venían a ofrecer la solución de sus problemas. Luego de saludarla como

pude, y entrar veo al P. Anistus descansando sobre su sofá en el patio de la casa, quien al levantarse por escuchar de nuestra llegada, se alegra sobremanera... y comienza a llorar dejando ver todos los sentimientos mezclados: dolor, frustración, confusión, alegría de vernos, gratitud... Ya luego de un fuerte abrazo, se dispuso a mostrarnos la casa. Nos indica que el P. Beauplan, cmf., ha partido a Kasal para ver cómo está todo aquello (es nuestro otro frente de misión en el campo a una hora de la capital). Inmediatamente, pasamos a ver la casa, totalmente agrietada e insegura. No resistiría otro temblor. Los nuestros están durmiendo afuera en el patio, y allí ha acogido a algunos conocidos y vecinos que han perdido todo. Ya luego fuimos a Nason a ver lo que quedó de nuestra parroquia San Antonio María Claret, totalmente destruida. Podrán verla en las fotos que he enviado. Este gran esfuerzo de 10 años en el suelo. Aunque estamos seguros que el edificio espiritual construido en estos años con la gente de Nason está dando muy buenos frutos en este momento. Llevo grabado en mi corazón el rostro de dos jóvenes del grupo juvenil de la parroquia, que han crecido en esta comunidad cristiana y que nos ayudaron tanto en el último operativo médico hace un mes, dándonos una sonrisa sincera, forzada y adolorida al ver su templo, lugar de tantos recuerdos que intuyo forman parte de sus breves historias de vida y llevan en su corazón. Pregunté a ellos por sus familias y afortunadamente estaban bien. El viejito que cuida el templo, quien se encontraba en ese momento dentro, en el segundo piso, se salvó de milagro... porque al caer el edificio pudo deslizarse cayendo en un lugar seguro. Son nuestra gente..., ¡nuestra gente!

La situación en toda la ciudad sigue siendo caótica. A 48 horas del terremoto, aun no llegan las ayudas de ninguna parte, ni internacionales y mucho menos nacionales. La gente anda sin rumbo por las calles, se han improvisado en parques, terrenos, estacionamientos, gasolineras, refugios con miles de personas sin techo. Se ven muchos cadáveres en las calles, que han empezado a descomponerse, se ve a grupos de personas tratando de buscar y salvar vidas entre los escombros.

Ya, luego de nuestra corta visita (que me pareció tan larga por su intensidad) nos despedimos de Anistus (y espiritualmente de Beauplan). Les reiteré nuestra comunión, el saludo y preocupación del P. General, y de toda la Congregación en este momento. Les di una bendición. Y les indiqué que se acercaran a nuestra comunidad de Jimaní en cuanto puedan, para retomar fuerzas y continuar toda este esfuerzo de amor solidario que ahora empieza con nuestra gente de Haití.

Es todo por ahora. Adjunto algunas fotos.

P. HECTOR CUADRADO, CMF.
Superior Mayor de Antillas

P.D.

Regresamos a Jimaní. Allí hemos prometido al P. Roselio enviar toda la ayuda que recibamos tanto de la Congregación como de nuestras comunidades en Antillas para ayudar a la gente de nuestras comunidades.

Como saben, tenemos una decena de **seminaristas haitianos**, que aun no han sabido nada de sus familiares. Hoy tendré una reunión con ellos en el Seminario explicándoles la situación y tener un momento de oración compartida. Les he pedido que vayan ellos mismos a sus casas, en busca de sus familiares. No sabemos en absoluto qué se van a encontrar allí. Pero pido oración por estos muchachos. La situación es muy, muy dura para ellos. Y aun está empezando. Estaremos juntos en oración, la comunidad formativa y nosotros para preparar y bendecir su viaje a Haití. Acompáñenos espiritualmente!

ANDANZAS MISIONERAS POR GUANTÁNAMO

Me siento muy agradecida por mis años misioneros en Guantánamo, provincia oriental de Cuba.... Formábamos la comunidad cuatro Misioneras Claretianas y una postulante cubana. Entre nosotras reinaba un clima de confianza y alegría. Luchábamos por mantener viva la esperanza de un pueblo oprimido y sediento de Dios. A la oración llevábamos el dolor y el hambre de nuestro pueblo, la desesperanza de los jóvenes que arriesgaban sus vidas huyendo del país, la soledad de los ancianos, el sufrimiento de los presos y sus familias. Y El nos daba su Gracia y su Fuerza.

Recuerdo con alegría un día que estaba dando catequesis, por Semana Santa, a un grupo de niños del Central Jamaica. Había un joven asomado a la puerta de la Iglesia y al terminar la catequesis me preguntó, señalando hacia un Cristo crucificado: ¿Ese hombre del que tú hablas es el mismo que está en la pared? Yo le respondí que si y que se llamaba Jesús. Entonces me dijo: Yo quiero saber más de él... Y a partir de ese día siempre me esperaba, aunque hubiera tormenta, sin fallar un solo día, hasta que se bautizó...

Muy tempranito salíamos a la carretera a pedir “botella”, que es como en Cuba llaman al auto stop. Animadas por el espíritu de Claret, que dejó una profunda huella por estas tierras, visitábamos las pequeñas comunidades cristianas, consolando a los enfermos, dando catequesis a niños y adultos... Entre hermosos campos de caña y arruinados centrales azucareros.

Una mañana salía nuestra hermana Isabel Araque con la postulante, hacia “S. Antonio del Sur”. Subieron al primer camión que les dejó a mitad del camino, el tiempo corría y no aparecía otro transporte, hasta que vieron unos leñadores en bicicleta y muy animadas se subieron en la “parrilla”, pero como el asiento era pequeño y a Isabel le daba vergüenza sujetarse al hombre que conducía, se iba escurriendo al subir la loma... Viendo el hombre que se le caía la pasajera le animó a agarrarse fuerte y ella muy decidida rodeó con sus brazos la barriga del buen señor y, como tenía la camisa rota, se le atascaron los dedos entre los agujeros y así entre suspiros y risas llegaron al pueblo...

Otra mañana navideña, la incansable misionera Carmen Ribeiro se marchó hacia el central azucarero “Honduras”. Su equipaje era: la biblia, el aparato de música para poner villancicos y el Niño Jesús... Al anochecer tuvo la suerte de encontrar una guagua, que al ir tan repleta de gente aplastó los tomates, que un guajiro le regaló, en su hábito, y al bajar perdió el velo y un zapato. Como no quería que la gente la viera en este deplorable estado, aprovechando la oscuridad de las calles, caminaba sigilosa pegada al bordillo de la acera, hacia nuestra vivienda, pero los nervios le fallaron y apretó sin querer el botón de la radio, comenzando a sonar un alegre villancico que delató su presencia...

Otro día, después de participar en la Eucaristía, para que el Señor nos diera su fuerza, muy contentas salimos hacia el Central Manuel Thames, con algunos jóvenes guantanameros, que nos acompañaron. La mañana iba avanzando y no aparecía ningún vehículo, mientras el sol empezaba a tostarnos las cabezas, al borde de la carretera... De pronto divisamos un camión a lo lejos y comenzamos a agitar los brazos para detenerlo. Escalamos por las ruedas y ¡menuda sorpresa! ¡Era el camión de la basura, que venía de descargar!!! Nos agarramos al borde de la cabina y cuando el hombre arrancó comenzamos una danza de patinaje artístico, pues con los restos de basura nos resbalábamos... Cuando llegamos al pueblo los niños

tuvieron que esperar a que nos aseáramos en el cubo de agua que nos trajo una buena mujer, pues no había quien se acercara a nosotros por el pútrido olor que despedíamos...

Isabel Guillén rmi

Mujer que arde en caridad - laica claretiana

Al mirar atrás y recordar los últimos 3 años de mi vida, mi mente se llena de rostros de jóvenes que han sido parte de nuestra pastoral juvenil claretiana en las comunidades claretianas de la Delegación de Perú. Es en la Prefectura de Pastoral Juvenil Vocacional Claretiana (PJVC) donde he realizado mi vida misionera claretiana.

La PJVC es el dinamismo de los misioneros claretianos para impulsar la pastoral vocacional y la pastoral juvenil por ello la organización solicitaba muchas cosas: tiempo, recursos, planeamientos, logística... pero fundamentalmente abrir mi corazón a la acción del Señor que me llamaba como laica a seguirle. Descubrí la necesidad de dar pasos, avanzar en mi proceso de maduración e identificación con Cristo, cambiar mis maneras de pensar, actuar y sentir para ser más discípula. Entonces el seguimiento de Jesús que ofrecíamos a la PJVC nacional no era una teoría o un simple esquema a desarrollar sino caminar juntos con todos los jóvenes de todas las comunidades. La misión en la PJVC significó un crecimiento personal y comunitario por lo cual le doy muchas gracias a Dios.

La experiencia como miembro del equipo Nacional PJVC de Perú me permitió ser parte activa en la organización de una serie de experiencias que buscaban la generación de oportunidades para el crecimiento y maduración de muchos jóvenes. Experiencias tales como jornadas, retiros, campamentos de verano, encuentros de líderes o catequistas, experiencias de misiones, talleres formativos para líderes y celebraciones de semana santa que año a año realizamos para mantener encendido en el joven ese compromiso con Dios que le permita “potenciar sus capacidades” y convertirlas en fortalezas en el ambiente donde les toque crecer y desarrollarse.

Recuerdo con cariño los primeros temas formativos que compartí con los jóvenes en las jornadas. Poco a poco vi la centralidad de la obra que hacía Jesús a través de nuestro servicio. Estar frente a encuentros nacionales, jornadas, charlas, temas formativos, reuniones de organización... significa un tiempo de Dios, por lo cual todo saldrá bien.

Es imposible olvidar aquellos rostros de adolescentes a los que quisimos ofrecerles procesos formativos para su vida y ayudarlos en el camino del reconocimiento de un Cristo cercano que va tocando nuestra realidad y que se va haciendo partícipe de nuestra historia personal. Creo que aquí he realizado mi misión en procesos y contenido para la vida y el crecimiento.

Creo que el desafío de la Pastoral Juvenil y Vocacional es muy grande, muchos jóvenes no se acercan a espacios eclesiales y simplemente viven lejos de las fronteras de Iglesia y de todo lo que pueda ser pastoral. Creo que por ello la misión que desarrollamos la PJVC en Perú tiene mucho qué hacer y me siento responsable de dar una respuesta con el mismo fuego que tenía el P. Claret y arder en caridad.

Analia Vanessa Sánchez Solari, Laica claretiana de Perú